

**LAS REPRESENTACIONES SOCIALES,
ESTUDIADAS Y ANALIZADAS, DESDE LA
SIGNIFICACIÓN**

LILAITZEL CARRASCO RODRÍGUEZ

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

lilaitzel.carrasco@gmail.com

Resumen

Este ensayo analiza algunos aspectos de la significación, bajo la perspectiva de los estudios de Bernard Lonergan, acompañado de algunas nociones trabajadas por López Calva. La significación, sus elementos y funciones, serán elementos clave para comprender y explicar las representaciones sociales, estudiadas por Serge Moscovici. En ese sentido, este ensayo proporciona información de artículos, libros y ensayos para ayudar a la reflexión y entendimiento de las representaciones sociales a partir de la significación. De la misma manera, este escrito muestra la importancia de estos dos conceptos a lo largo de la vida de los seres sociales y cómo es que las representaciones sociales se explican, se forman y se transforman con la participación de la intersubjetividad humana, el arte, los símbolos y el lenguaje; todo en el ámbito escolar. Por último, más que conceptos contrapuestos, el texto muestra cómo la significación arroja y construye a las representaciones sociales con sus diversos elementos.

Palabras clave: Representaciones sociales, significación, educación.

Abstract

In this essay, I discuss different features of The Meaning from Bernard Lonergan's perspective, and its subsequent explanation by Martin Lopez Calva.

The Meaning, its elements, and functions are indispensable in order to understand and explain the social representations studied by Serge Moscovici. In that sense, the books, articles, and essays reviewed in this essay could be helpful in the understanding of the social representations from The Meaning's perspective.

This work highlights the importance of The Meaning and social representations through the social being's life, and how these social representations are formed and transformed by the strong interactions between intersubjectivity, art, symbols and the language during the scholar years.

Finally, this essay could be an approach to understanding the role of The Meaning in the construction of social representations.

Key words: Social representations, meaning, education.

Introducción

La educación es uno de los temas fundamentales en la vida de las personas y en la sociedad en general porque permea en todos los espacios de la cotidianidad y también es considerada como un tema a resolver en la agenda política del país, ya que la educación atañe a los tres órdenes de gobierno. Pero la educación no ha permanecido inmóvil o sin transformaciones, la educación se mueve, camina, se transforma y en esa dinámica las teorías educativas han ido modificándose, cambiando y reestructurándose; la educación no puede ser un proceso aislado o sin relación con otras ciencias y disciplinas, es necesaria la interdisciplinariedad y el apoyo con otras áreas del conocimiento para que el proceso educativo sea mejor y sobre todo, para que el eje central de la educación, los alumnos, sean los más favorecidos y escuchados.

En esta dinámica, es importante saber qué es la significación, es necesario conocer cómo es que los alumnos aprenden, cómo es que forman sus expectativas, deseos, cómo construyen sus realidades, cómo la significación puede ayudar a explicar a las representaciones sociales, cómo representan socialmente los alumnos, también cómo ellos representan socialmente sus intereses y desempeños académicos, además de cómo esas representaciones de la realidad, mediadas por la significación, influyen en su desempeño académico y posteriormente en la toma de decisiones para el ingreso a una Institución de Educación Superior. Si bien, lo ideal es que el proceso educativo se centre en el alumno y en saber hacia dónde va su corazón, no es conveniente dejar a un lado el papel del profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por lo tanto la escuela, en cualquiera de sus niveles, debe ser entendida como un espacio de reflexión, donde se proponga la educación crítica y también se haga política, donde los diversos actores, maestros y alumnos, ejerzan un diálogo abierto, constructivo, consensuado y participativo, que influya en la mejora del proceso de aprendizaje y en la formación de mejores representaciones sociales.

La escuela antes descrita, correspondería a un modelo de escuela crítica. Habermas (1997) desde una perspectiva comunicativa, realiza importantes aportes a teorías críticas de la educación y reformula las existentes. Habermas trasciende con su efecto comunicativo porque muestra lo necesario que es el diálogo y la autorreflexión constante entre las personas (alumnos y maestros) ya que ayuda a hacerse consciente de los propios condicionamientos y sugiere la liberación de preconcepciones y concepciones

que considera propias, pero que en realidad responden a una ideología condicionada por la escuela, la familia, el Estado, la cultura y la religión; donde de manera trascendente participa la significación.

La significación es un término considerado por Bernard Lonergan (1988) y explica que se encuentra en la intersubjetividad humana, también en el arte, en los símbolos, en el lenguaje, en la vida y los hechos de las personas. El ser humano no tiene acceso inmediato a la realidad sino que vive en un mundo mediado por la significación; los significados filtran nuestra experiencia, comprensión y conocimiento de la realidad. Lonergan no da una definición de lo que es la significación pues dice que se puede comprender a través de sus elementos.

Tomando en consideración, los dos conceptos principales, significación y representaciones sociales, el docente juega un papel esencial para los alumnos y su formación académica, ya que ambos protagonistas se hallan inmersos en un proceso que puede ser determinante en la vida futura, sobre todo de los alumnos; en especial cuando los educandos se encuentran en la educación media superior (EMS), porque es una etapa determinante donde influye todo lo que está a su alrededor y junto con su desempeño académico, deciden si quieren continuar con sus estudios superiores. Además, los estudiantes se encuentran en un momento clave de su vida, donde resuelven dejar atrás algunas ideas preconcebidas, prejuicios, cuestiones familiares y morales y hasta futuros inciertos para decidir sobre si quieren continuar estudiando, o no.

Es así como en este ensayo se estudia lo que analiza Bernard Lonergan respecto a la significación y cómo sirve para estudiar y analizar a las representaciones sociales.

El escrito que aquí se presenta se divide en cuatro apartados: en el primer espacio se explica la significación como concepto esencial para entender a las representaciones sociales. En el segundo bloque se analiza la construcción de las representaciones a través de los elementos y las funciones de la significación. En el tercer apartado se estudia a las representaciones sociales como un concepto en transformación. Por último, se trabaja un espacio para la construcción de conclusiones, donde se recapitulan las reflexiones principales.

La significación, concepto esencial para entender a las Representaciones Sociales

Como se escribió en párrafos anteriores, la significación, es un concepto construido y trabajado por Lonergan (1988), quien no da una definición exacta del término porque dice que se puede comprender a través de descomponerla en sus elementos. Ahí explica que la significación se encuentra en la intersubjetividad, el arte, los símbolos, el lenguaje, es decir, en la vida de todo ser humano; se afirma entonces que la subjetividad es una característica que acompaña al hombre a lo largo de toda su vida y se construye a través de aspectos sociales, familiares, culturales, nacionales, religiosos y hasta económicos.

Es importante hacer una breve mención de cada uno de los elementos que conforman a la significación, porque sólo de esa forma se puede llegar al entendimiento pleno del concepto.

El primer elemento, la intersubjetividad, se considera como el inicio del proceso social, la base de nuestro ser “estructuralmente sociales”, ese “nosotros primario y originario”, es lo que distingue y hace especial al hombre. En el “nosotros primario y originario” no importan el resto de los elementos que diferencian a los hombres, es decir, no trasciende el color de la piel, ni la raza, el idioma, la nacionalidad, ni nada, porque los hombres son miembros de sí mismos, es decir, unos de otros, los unos le pertenecen a los otros, pero no en el sentido de posesión de objeto sino en el sentimiento de pertenencia ecogeno-feno-organizacional (López-Calva, 2009).

Se entiende entonces, que la intersubjetividad va más allá de la estructura de la sociedad, de lo aprendido por el hombre y por las culturas, es quizá uno de los elementos naturales que posee el ser humano, algo espontáneo no deliberado y menos construido. Pero la intersubjetividad no se da de manera aislada y no se expresa únicamente de forma espontánea, se apoya también de las diversas maneras con las que se expresan los sentimientos, Lonergan para esto se apoya de Max Scheler, él hace una clara distinción entre sentimientos, simpatía, contacto psíquico e identificación emocional.

Pero la intersubjetividad no es únicamente de sentimientos o de acciones, también existen las comunicaciones intersubjetivas de significación; para ejemplificarlo se estudia a la significación de la sonrisa y la significación lingüística.

En este primer elemento, las representaciones sociales, empiezan a surgir por la mediación de la comunidad, es decir es lo que resulta de la educación familiar, el contexto social y las relaciones socio-afectivas entre los miembros que las conforman. Esto debido a que tanto la intersubjetividad como las representaciones sociales no son hechos aislados, sino que se forman en un complejo entramado social. La escuela inicial funciona como un elemento importante para la intersubjetividad y para el intercambio de información para la formación, reestructuración o cambio de las representaciones sociales, ya que desde que el niño ingresa a los primeros años de escuela formal, ocurren diversas interacciones sociales que fortalecen a la significación y en la estructuración de representaciones sociales fuera del contexto familiar.

El segundo elemento de la significación es el arte. López-Calva (2009) menciona que éste responde a un patrón experiencial elemental que tiene una riqueza connotativa muy grande y tiene además el valor de ser comunicación de experiencia a experiencia humana, sin necesidad de interpretaciones racionales para ser aprehendida. El arte es uno de los elementos esenciales de la sociedad, de una cultura, porque expresa los significados compartidos por una comunidad, es decir en el arte se hallan las semejanzas, deseos y puntos en común de las personas, el arte estrecha y une los lazos de las personas en comunidad, porque expresa una significación común.

Un soporte más de la significación es la que hace referencia a los símbolos; Lonergan dice “un símbolo es una imagen de un objeto real o imaginario que evoca un sentimiento, o es evocado por un sentimiento” (Lonergan, 1988).

Los símbolos son importantes porque forman la identidad de una nación e incluso participan en la cohesión social y las sociedades, sin importar su antigüedad, se conforman con base en los símbolos. Los símbolos responden a leyes concretas, como las de imagen y sentimiento; es por ello que los símbolos son fuertes, porque apelan directamente a las emociones de los sujetos. Los símbolos cambian, no permanecen estáticos, se renuevan, evolucionan, adquieren nuevos significados; se piensa que los símbolos cambian de acuerdo a los tiempos en los que se vive.

La escuela es el lugar idóneo para la construcción y formación de símbolos. En la escuela se reproducen los símbolos ya existentes (himno, bandera, escudo, identidad escolar, etc) y a partir de la relación social entre compañeros con algunas diferencias propias de la familia, cultura, interacciones y posición económica se forman las representaciones sociales, porque las representaciones propician la integración a grupos y liberan los poderes de su imaginación, además de que no son impuestos a la fuerza, sino que se asumen y se construyen.

El último de los componentes de la significación es el lenguaje; un conjunto de signos convencionales; el lenguaje se usa también en forma reflexiva, en el análisis y control de la significación lingüística (Lonergan, 1988, pág. 73).

El lenguaje moldea la conciencia humana y participa en la construcción del sujeto social. A través del lenguaje se llegan a acuerdos y a desacuerdos, se construyen y rompen relaciones, se construye ciencia y conocimiento popular, se crean normas y leyes que rigen a la sociedad; a partir del lenguaje la comunidad funciona, se crean lazos, sentimientos y relaciones. “El lenguaje no solamente moldea la conciencia que se va desarrollando, sino que estructura también el mundo que rodea al sujeto” (Lonergan, 1988, pág. 74). Todos los componentes del lenguaje expresan algo, dicen algo; conforme el lenguaje se desarrolla, empieza la distinción entre el lenguaje ordinario, técnico y literario. El lenguaje técnico es aquel que se da en la familia, entre pares, en el trabajo, en lo social, expresa lo ocurrido en ese momento y para ese momento.

A la par de la división del trabajo, evoluciona también el lenguaje. Se distingue entonces, entre el lenguaje utilizado en lo cotidiano y el empleado en trabajos particulares; pero este proceso va más allá, cuando el hombre emplea la inteligencia y se hacen elaboraciones teóricas, se realiza investigación, es decir, se hace ciencia. Por último el lenguaje literario, este tipo de lenguaje es permanente, no tiene modificaciones a pesar de la historia o el tiempo transcurrido, pretende que quien lee este tipo de lenguaje “sienta” y oscile entre la lógica y el símbolo.

En el espacio de la escuela, el lenguaje se va haciendo más especializado porque las asignaturas se hacen cada vez más específicas y se requiere de conocimientos más

precisos; en el lenguaje, las representaciones sociales encuentran una de sus funciones: la comunicación entre los individuos.

Una vez analizados los conceptos de la significación, se entiende que está presente en la vida de todas las personas, participa en la construcción de ideas, conciencia, realidades y estructuras, se encuentra inmersa en la familia, en la sociedad, en la cultura; forma parte de la vida de las personas, la construye y es aquí, donde la significación es propicia para explicar a las representaciones sociales. Lo anterior no quiere decir que se necesite de la significación de Lonergan para explicar y construir las Representaciones Sociales de Moscovici.

La teoría de las representaciones sociales fue construida por Serge Moscovici en el año de 1961, como resultado de su tesis de doctorado. Publica posteriormente el libro llamado “El Psicoanálisis, su imagen y su público”, donde trabaja a profundidad las concepciones teóricas que lo llevaron a la construcción de dicha teoría y las define como:

una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979, p. 17).

La significación contribuye a las representaciones sociales porque a partir de la primera, puede explicarse y entenderse a las representaciones, ya que los elementos que constituyen a las representaciones sociales encuentran soporte en la intersubjetividad, el arte, los símbolos y sobre todo en el lenguaje. La significación al igual que las representaciones sociales se encuentran inmersos en las personas, en los seres que conforman a la comunidad, a los hombres que han pasado del “nosotros primario” al “nosotros construido”. Parece que la significación apoya a la comprensión de las representaciones sociales, porque si el hombre no poseyera a la intersubjetividad, el arte, los símbolos y en lenguaje, le sería imposible la construcción de ese cuerpo constitutivo de conocimientos que se traduce en una de las actividades psíquicas por las cuales los hombres hacen palpable la realidad física y social y se integran en comunidad.

De una manera más clara, para explicar cómo, a partir de la significación, se puede comprender a las representaciones, éstas tienen una serie de funciones de las que Sandoval (1997) refiere cuatro:

- La comprensión, función que posibilita pensar el mundo y sus relaciones.
- La valoración, que permite calificar o enjuiciar hechos.
- La comunicación, a partir de la cual las personas interactúan mediante la creación y recreación de las representaciones sociales.
- La actuación, que está condicionada por las representaciones sociales.

Las cuatro funciones establecidas, trabajan a partir de la significación; las funciones de las representaciones sociales tienen su base en los soportes de la significación, la intersubjetividad humana, el arte, los símbolos y en el lenguaje.

Existen una serie de elementos que conforman a la significación y a su vez ayudan a que las representaciones sociales se formen, interactúan los elementos y trabajan de manera conjunta para construir las representaciones sociales que se originan de manera colectiva y se trasladan a cada individuo.

La construcción de las representaciones a través de los elementos y las funciones de la significación

Los elementos de la significación son tres: 1) las fuentes, 2) los actos y 3) los términos de la significación.

Las fuentes hacen referencia a todos los actos que de manera reflexiva y a todos los contenidos a que tendemos en todo momento, incluidos los cuatro niveles de conciencia. Las fuentes se dividen en dos: trascendentales y categoriales. Las trascendentales “son el propio dinamismo de la conciencia intencional y la capacidad permanente de atender y reconocer conscientemente los datos, la inteligibilidad, la verdad, la realidad, el valor” (Lonergan, 1988, p. 77). Los actos son de cinco tipos; a) Potenciales, b) Formales, c) Completos, d) Constitutivos o efectivos, e) Instrumentales. Mientras que el término de la significación es lo que es significado.

Los tres elementos de la significación, posibilitan la creación de las representaciones sociales, porque en las fuentes trascendentales se inicia el proceso de formación de las representaciones ya que empieza la primera etapa en la elaboración de ideas, creencias, datos, etc. que permite la producción de conocimientos para la interacción con la comunidad. En lo que respecta a las fuentes categoriales, las representaciones sociales alcanzan su formación plena, porque se toman las experiencias, las comprensiones, las vivencias, los juicios y las decisiones. Los actos de la significación en sus diversas dimensiones, apoyan a las representaciones sociales en el proceso de objetivación, que se refiere a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencia o materializaciones concretas. Por medio del proceso de objetivación lo invisible se convierte en perceptible (Araya, 2002). El proceso implica tres fases (Jodelet, 1984) 1) La construcción selectiva: la retención de elementos que después son libremente organizados; 2) El esquema figurativo: el discurso se estructura y objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento, sintético, condensado, simple, concreto, formado con imágenes vívidas y claras, las ideas abstractas se convierten en formas icónicas; 3) La naturalización: la transformación de un concepto en una imagen pierde su carácter simbólico arbitrario y se convierte en una realidad con una existencia autónoma.

En lo que se refiere a las funciones de la significación, la primera que es de tipo cognoscitivo, la segunda función de la significación es la que se refiere a la orden de la eficiencia, la tercera función es constitutiva y la cuarta función es comunicativa.

La formación de las representaciones sociales, es proveniente de diversos materiales pero se encuentran contenidos en las antes mencionadas funciones; la primera de ellas es:

El fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de la historia. Dicho fondo está construido por las creencias compartidas, ya sea con su familia, comunidad, sociedad, etc. además de los valores, además de las referencias históricas y culturales que forman la memoria colectiva y la identidad de la sociedad (símbolos). Todo ello se encuentra inmerso en las instituciones sociales (lenguaje), las fuentes para la construcción de representaciones son de tipo económico, social, histórico que caracterizan a una sociedad determinada, junto con los valores y creencias.

Los mecanismos de anclaje y objetivación. El primero de ellos concierne a la forma en que los saberes y las ideas acerca de determinados objetos entran a formar parte de las representaciones de dichos objetos mediante transformaciones. Por lo que respecta a la objetivación, da cuenta cómo inciden las estructuras sociales sobre la formación de las representaciones sociales y de cómo intervienen los esquemas ya constituidos en la elaboración de lo que serán las nuevas representaciones.

El conjunto de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con las diversas modalidades de la comunicación social. En la comunicación social es donde principalmente se originan las representaciones sociales, es por eso que los medios de comunicación masivos son fundamentales para la transmisión de valores, creencias, ideas, cada medio de comunicación tiene un público específico, así la televisión se dirige a un público específico, lo mismo los artículos de divulgación científica, etc.

Las representaciones sociales, como un concepto en transformación

La teoría de las representaciones sociales es relativamente reciente, aunque tiene antecedentes más antiguos que ayudaron a Serge Moscovici a la formación del concepto y a darle un sustento a su complejo teórico. Para el año de 1961, propone la teoría de las Representaciones Sociales, como resultado de su tesis de doctorado y publica el libro llamado "El Psicoanálisis, su imagen y su público".

Existen algunas teorías en las cuales Moscovici se apoyó para la construcción de las Representaciones Sociales, la primera de ellas es la de Emile Durkheim y el concepto que establece de representaciones colectivas; Lucien Lévy- Bruhl y el estudio sobre las funciones mentales en sociedades primitivas; Jean Piaget y los estudios sobre la representación del mundo en los niños y las teorías de Sigmund Freud sobre la sexualidad infantil (Araya, 2002).

Emile Durkheim es uno de los iniciadores del concepto "representación" y construye el término representaciones colectivas para nombrar de esa manera el fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales. Las represen-

taciones individuales son variables y hasta breves, mientras que las representaciones colectivas son universales, impersonales y estables.

Basándose en la idea de las representaciones colectivas y en los aportes de la sociología clásica de Durkheim, Moscovici estudió la realidad social y cómo las personas construyen y son construidas por dicha realidad. A partir de esos trabajos propuso una teoría donde el objeto de estudio sea el sentido común centrado en dos aspectos: desde su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad (Banchs, 1988). Posterior a esto, se puede afirmar que la noción de realidad social y el proceso de construcción son elementos medulares para comprender la teoría de las Representaciones Sociales.

Por lo tanto, la diferencia entre las Representaciones Sociales y las Colectivas, es que las segundas son impuestas a las personas de manera constrictiva, ya que parecen poseer ante los ojos de las personas, la misma objetividad que las cosas naturales; mientras que las representaciones sociales son una modalidad particular del conocimiento, con la finalidad de elaborar comportamientos y comunicación entre los sujetos, es decir, las representaciones colectivas son impuestas y las representaciones sociales son construidas.

Las personas frecuentemente hacen referencia a objetos o situaciones, los categorizan, los clasifican, los explican, los califican y eso se hace porque tienen una representación social de dicho objeto o situación. Es decir, el humano todo el tiempo representa socialmente, porque las representaciones se encuentran inmersas en la vida, están presentes en todas las etapas del ser humano, pero cambian, se modifican, sufren transformaciones. Las personas conocen la realidad que les rodea, a la que pertenecen, mediante explicaciones que se absorben de los procesos de comunicación (lenguaje) y del pensamiento social (intersubjetividad), la significación. La finalidad de las representaciones sociales es sintetizar los procesos comunicativos y como resultado, hacer referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel importante sobre cómo la gente piensa y organiza su vida diaria; por eso la escuela es un espacio necesario para la transformación de las representaciones sociales, porque la mediación que existe entre los profesores y alumnos, y entre alumnos, hace que las representaciones sociales que tienen los educandos pueden modificarse, reestructurarse o incluso afianzarse, pero esas representaciones están en constante movimiento.

Las representaciones sociales forman sistemas de conocimientos en los que es factible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen ser positivas o negativas. La importancia de los estudios sobre representaciones sociales es que permiten reconocer los modos y procesos de construcción del pensamiento social por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Se dice que las representaciones sociales hacen una aproximación a lo que se conoce como una visión del mundo que las personas, grupos, sociedad poseen.

El abordaje de las representaciones sociales hace posible entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (Abric, 1994).

Tomando la definición de Moscovici, trabajada anteriormente, se pueden entender a las representaciones sociales como una forma de conocer la realidad, de manera colectiva, es decir a través de varios entes, por lo que las representaciones sociales podrían ser comprendidas como un conocimiento social y un conjunto de significados los cuales están elaborados de manera recíproca entre los diversos sujetos de manera cotidiana. Es importante mencionar que las representaciones tienen su base teórica en la Psicología Social.

Denise Jodelet, propone una definición más de las Representaciones Sociales, donde se hace mención a una forma de pensamiento social: (las representaciones sociales son)... la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. (Jodelet, 1984).

Una de las finalidades de la escuela, entendida como una escuela crítica y liberadora, es transformar las representaciones sociales. Todos los humanos vienen con una carga cultural, social y familiar que en algunos casos debe modificarse; la interacción con otros sujetos sociales, hace que se conozca lo que otros piensan y cómo piensan, cómo es que representan la familia, la escuela, el amor, la educación, la libertad, etc. De acuerdo a esas interacciones es que el sujeto conoce lo que otros piensan y después decide tomar ideas ajenas a él, hacerlas propias y adoptarlas; la escuela es el lugar idóneo para la transformación de las representaciones sociales, porque nadie educa a nadie, así como nadie se educa a sí mismo. Los seres humanos nos educamos en comunión y el mundo es el mediador (Freire, 1980).

Conclusiones

La significación se encuentra fundamentalmente en la intersubjetividad humana, el arte, los símbolos y en lenguaje. En todas las fases de la vida y en todos los momentos de la vida cotidiana y común.

Existe un nosotros originario y primario que ayuda a la formación de la significación, en la primera fase de ese nosotros originario, los hombres le pertenecen a los hombres pero no en un sentido objetual, sino de comunidad; en esta fase no importa la raza, ni los colores, sólo el ser hombres. La significación en cualquiera de sus soportes participa en la explicación de las representaciones sociales porque las representaciones hallan espacio en la intersubjetividad en los primeros contactos entre los seres humanos que se traducen en ayuda espontánea no deliberada, la correspondencia que después se fortalece en la escuela, en el arte que crea lazos entre dichos seres, en los símbolos que son construidos en la familia y fortalecidos en la escuela y se imprimen en las representaciones y sobre todo en el lenguaje.

Los elementos de la significación son esenciales para la formación de las representaciones sociales; a través de las fuentes, los actos y los términos, se puede construir esa modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación entre los individuos.

A su vez, las funciones de la significación participan activamente en los procesos de comunicación e interacción entre los individuos, donde es importante se realicen los intercambios de realidad, imaginación y percepción.

La teoría de las representaciones sociales data de los estudios empíricos y de análisis del comportamiento humano hechos por Serge Moscovici; la finalidad de los estudios es verificar cómo surgen las representaciones sociales, para qué se estudian, cómo es que se llegan a fijar en la consciencia y en la realidad de las personas.

La escuela debe tener la capacidad de promover y cambiar las representaciones que son retrógradas y que retienen el pensamiento de las personas. Las representaciones no son estáticas ni fijas, sino que participan en la transformación del mundo con el mundo.

La importancia de este ensayo residió en mostrar y clarificar los conceptos de significación y representaciones y cómo es que estos dos conceptos (significación y representaciones sociales) se apoyan y se construyen; cómo los conceptos y las teorías no están contrapuestas ni son divergentes, sino que hacen más amplio el estudio de las realidades humanas y cómo la escuela debe participar en la construcción de una vida más decorosa y liberadora.

Referencias:

- Abric, J. C. (1994). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En J. C. Abric, *Prácticas sociales y representaciones* (págs. 53-74). México: Ediciones Coyoacán.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. San José Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Banchs, M. (1988). "Cognición social y representación social." *Revista de Psicología de El Salvador*, VII, (30), pp. 361-371.
- Freire, P. (1980). *Pedagogía del Oprimido* (25a ed). México: Siglo XXI Editores.
- Jodelet, D. (1984). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría." En S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Lonergan, B. (1988). *Método en teología*. Salamanca: Sígueme.
- López-Calva, M. (2009). *Educación Humanista. Una nueva visión en la educación desde la aportación de Bernard Lonergan y Edgar Morín*. Tomo III. México, D.F.: Gernika.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Heumul.
- Sandoval, C. (1997). *Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción*. San José Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Revista A&H

Derechos reservados 2015

Ensayo recibido en enero y publicado en abril de 2015.

Publicación semestral